



Guía práctica para preparar la Dirección Espiritual

Esta guía tal vez contiene más preguntas y temas de los que quisieras abordar en la próxima charla de dirección espiritual. Igualmente conviene repasarla para no dejar de lado algo que podría ser de utilidad recordar.

1. ¿En dónde quedamos...?

Antes de empezar una charla de dirección espiritual es muy recomendable que recuerdes a tu director espiritual los puntos principales de la anterior dirección espiritual y que le pongas al día de cómo has estado este tiempo desde que no has hablado con él. Piensa que él ha podido estar ocupado o atendiendo a más personas por lo que es probable que no se acuerde de todos los detalles si no se lo recuerdas.

Este simple esfuerzo por retomar los propósitos de la vez anterior, además, le darán a la dirección espiritual el tono de "escalera" o de avance que siempre necesitamos para saber que estamos en movimiento y no estancados. Entonces, basta que recuerdes y hables sobre:

1. ¿Cuáles fueron los puntos de mi última dirección?
2. ¿Cómo he trabajado en ellos?

2. Estado general

Luego de lo anterior, se puede dar un pantallazo general de nuestra vida hablando por ejemplo sobre estos temas:

1. ¿Qué hubo de nuevo y bueno?
2. ¿Qué te preocupa?
3. ¿Cómo está tu ánimo, alegre, entusiasmado, triste?
4. ¿Qué cambios positivos has visto, has sentido/percibido desde la última charla?
5. ¿Qué se te ha hecho fácil aplicar?
6. ¿Qué se te ha hecho más difícil poner en práctica?
7. ¿En qué es lo que más sientes que necesitas ayuda ahora (no sólo de tu director espiritual)?
8. ¿Qué afirmaciones o pensamientos han sido dominantes estos días?
9. ¿Qué acciones concretas de las conversadas u otras en pro de tus metas has realizado después de la charla anterior?
10. ¿Hay algún tema específico que quisieras tratar ahora?

3. Relación con Dios

Sabrás que estás mejorando en tu vida espiritual cuando estés mejorando tu amistad con Cristo, tu vida de fe y tu amor a Dios. Puedes examinarte y hablar sobre estos temas:

COMPROMISOS CON CRISTO: 1. ¿Cómo va mi relación con Dios? 2. ¿Aprovecho, estoy atento, fervoroso, en los actos de piedad? 3. ¿Estoy viviendo bien mi vida sacramental? ¿Eucaristía, Confesión?



FERVOR: 1. ¿Voy creciendo en mi espíritu sobrenatural?

AMISTAD CON CRISTO: 1. ¿Estoy creciendo en mi amistad con Cristo? 2. ¿Hay algo que impida o que haya roto esta amistad? ¿Qué tal va mi vida de gracia? 3. ¿Algún problema o consulta especial para mejorar mi vida espiritual?

4. Relación con los demás

Sabrás que estás siendo un cristiano auténtico cuando vivas de verdad el amor al prójimo como lo hizo Cristo.

FAMILIA: 1. ¿Tengo algún problema especial con algún familiar? 2. ¿Qué tal ha estado mi respeto hacia mis familiares? 3. ¿Cómo es mi confianza, cercanía y apertura con mis familiares?

TRABAJO/ESTUDIO: 1. ¿Cómo va mi caridad con mis compañeros? ¿Cómo voy en los estudios, clases, tareas? ¿Qué resultados obtengo? 2. ¿Tengo faltas de pensamientos, juicios, obras, ofensas? ¿Cuáles son mis reacciones ante los demás? 3. ¿Cómo estoy trabajando mi egoísmo? 4. ¿Algún problema o consulta especial para mejorar mis relaciones sociales?

5. Relación conmigo mismo

Sabrás que te estás creciendo personalmente cuando te esfuerces constantemente en huir de la mediocridad y no te conformes con otra cosa que no sea la mejora constante. Acércarte a la perfección hasta ser 'Otro Cristo' (*Alter Christus*).

FORMACIÓN PERSONAL: 1. ¿Estoy trabajando en mi crecimiento personal? 2. ¿Cómo estoy formando mi voluntad, sentimientos, personalidad? 3. ¿Cómo está la formación de mi conciencia y mi automotivación? 4. ¿Qué aspectos estoy trabajando de mi temperamento? ¿Qué aspectos he mejorado?

CONCLUSIONES: Dicho todo esto, resulta crucial que al terminar una dirección espiritual tengas claro **cuáles son los puntos clave sobre los que vas a trabajar hasta la próxima dirección**. De nada serviría abrirte o ser sincero si luego no formas algún tipo de propósito, aunque sea el retomar cosas que hayas dejado de lado. Tampoco serviría si no escuchas los consejos de tu director o no te propones con sinceridad ponerlos en práctica.

Recuerda que, aunque se tratan de consejos y no de obligaciones, has sido tú quien ha acudido a tu director espiritual para que te ayude. Ante todo, valora al menos el tiempo que te ha dado y reflexiona sobre los puntos tratados con él. Después de todo, tú eres quien debe de tomar tus propias decisiones y enfrentarte a Dios o con los demás. Eso, para bien y para mal, no lo puede hacer nadie por ti.

1. ¿Cuáles van a ser los puntos de trabajo hasta la próxima dirección?

2. ¿Alguna pregunta o consulta personal?